

Cuarteto Manuel de Falla de Madrid

El Cuarteto Manuel de Falla es el producto de la gran amistad entre sus cuatro miembros, docentes de la Facultad de Música y Artes Escénicas de la Universidad Alfonso X El Sabio, de la Academia Internacional de Música Forum Musikae, Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y Musikene, Centro Superior de Música del País Vasco. Se trata de cuatro excelentes músicos con una gran experiencia artística, cuya profesionalidad se refleja en una intensa actividad que los ha llevado a los más importantes centros musicales de Europa, Asia y América. La agrupación hizo su debut con un concierto en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde fue acogido con gran éxito. Próximamente los cuatro músicos se presentarán en Madrid, Córdoba, San Sebastian y Bordeaux.



Alfredo García Serrano, violín

Se formó con bajo la guía del pedagogo Antonio Arias y, en el Real Conservatorio de Música de Madrid con el catedrático Víctor Martín. Obtuvo el Premio de Honor de esa casa de estudios en la especialidad violín. En 1993 recibió el Premio Nacional de Violín Pablo Sarasate. Becado por el Ministerio de Educación de España y la Fundación Fullbright cursó sus estudios de maestría en la Jakob's School of Music de la Universidad de Indiana bajo la tutela de Mauricio Fuks, desempeñándose luego como profesor asistente de su clase. Actualmente es Profesor por concurso en el Conservatorio Profesional de Música "Amaniel" y Profesor Asociado en la Universidad Alfonso X El Sabio, en la Academia Internacional de Música Forum Musikae y en la Academia Ivan Galamian. Es invitado regularmente a dictar clases magistrales de violín y música de cámara en España, Polonia y Corea del Sur, entre otros países. Desarrolla asimismo una intensa actividad como concertista solista y como integrante de diversos grupos de cámara.

Alan Kovacs, viola

Argentino, se formó en Buenos Aires con el maestro Ljerko Spiller continuando sus estudios en la Musikhochschule de Colonia, Alemania, con el profesor Rainer Moog y el Cuarteto Amadeus. En Argentina ha integrado durante catorce años la Orquesta de Cámara de La Plata como Viola Solista, y el Cuarteto de la Universidad Nacional de La Plata. Junto a esta agrupación se ha presentado en toda Sudamérica, Norteamérica y Europa, obteniendo el Premio "Paulina D'Ambrosio" en el Concurso Internacional de Cuartetos Villa Lobos de Río de Janeiro. Desarrolló una importante actividad como solista actuando con la Orquesta Sinfónica Nacional

de Argentina, Filarmónica de Buenos Aires, Orquesta del Sodre de Montevideo, Orquesta de Cámara de La Plata en el Teatro Colón, y Orquesta Sinfónica de Madrid en el Auditorio Nacional de Madrid. En 1990 ganó por concurso una plaza en la Orquesta Ciudad de Barcelona y, un año más tarde, la de Viola Solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid que integró hasta el año 1999. Actualmente tiene a su cargo una cátedra de viola en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, en la Facultad de Música y Artes Escénicas de la Universidad Alfonso X El sabio y en la Academia Internacional de Música Forum Musikae. Cuenta con un doctorado por la Universidad Rey Juan Carlos.

Ricardo Sciammarella, violonchelo

Violonchelista y director de orquesta se ha presentado en el Teatro Colón de Buenos Aires, Auditorio de Belgrano y para los ciclos de Festivales Musicales de Buenos Aires, Academia Bach, Mozarteum Argentino y Asociación Wagneriana así como en el Lutoslawski Hall de Varsovia, en la Herkulesaal de Munich, el Auditorio de Luxemburgo y, en Viena, en la Mozartsaal de la Konzerthaus, Brahmssaal del Musikverein, entre otros sitios. Su debut como solista fue junto a la Filarmónica de Buenos Aires interpretando la Sinfonía Concertante de Prokofieff. Ha colaborado, tanto en calidad de solista como de director, con la Orquesta Sinfónica Nacional, Filarmónica de Buenos Aires, las sinfónicas de San Juan y Entre Ríos, la Orquesta Estable del Teatro Argentino de la Plata, la Orquesta de la Radio Nacional Polaca, las sinfónicas de Extremadura y Baleares, la Orquesta Phhilharmonia de Poznan y con las sinfónicas de San Pablo y Porto Alegre, entre otras. En 2010 fundó la Kammerphilharmonia del País Vasco. Desde 2002 es Profesor titular del Aula de Música de Cámara y de Análisis del repertorio para cuerdas del Centro Superior de Música del País Vasco, Musikene. Asimismo ha sido invitado a impartir cursos en el Trinity College de Londres, la Universidad de Música de Cracovia, la Universidad Católica Argentina y el DAMus.

Iván Cítera, piano

Se formó con Poldi Mildner y Antonio De Raco, completando sus estudios bajo la guía de Andrzej Jasinski en Katowice, en la Hochschule für Musik en Frankfurt y en la Gutenberg Universität de Mainz. Becado por el Mozarteum Argentino, también contribuyeron a su formación artística Pièrre Sancan, Nikita Magaloff, Alexis Golovin y Sergiu Celibidache. En 1999 recibió el Premio Konex como Artista Revelación de Argentina y ha sido nombrado Académico Correspondiente en la Academia Argentina de Música. Ha actuado en salas de prestigio como el Carnegie Recital Hall (Nueva York), Kennedy Center (Washington DC), Steinway Hall (Los Angeles), Hartford University (Connecticut), Philharmonia (Kiev), Rachmaninoff Saal (Moscú), Teatro Colón (Buenos Aires). Actuó con diferentes orquestas de Europa y América. Reconocido pedagogo, ha sido invitado a ofrecer numerosos cursos y clases magistrales en España, Alemania, Ucrania, Rusia y Argentina. Desde 2013 es profesor de la cátedra de Piano en la Facultad de Música y Artes Escénicas de la Universidad Alfonso X el sabio y de la Academia Internacional de Música Forum Musikae en Madrid.

COMENTARIOS AL PROGRAMA por Claudia Guzmán

WOLFGANG A. MOZART (1756-1791): **Cuarteto para piano y cuerdas nº2 en Mi bemol mayor, K. 493**



Johann Edlinger, Retrato de Wolfgang A. Mozart

Un mes después del estreno de *Las Bodas de Fígaro*, el 3 de Junio de 1786, Wolfgang Amadeus dejó asentado, en el catálogo que prolijamente completaba al finalizar cada nueva creación, el segundo de los dos cuartetos para piano y cuerdas que su pluma nos legara.

Durante el que fuera uno de sus años más exitosos desde que se afincara definitivamente en Viena en 1781, el genial intérprete y compositor de 29 años de edad, recibió el encargo de crear tres cuartetos para piano y cuerdas. El editor Franz Anton Hoffmeister era el responsable de esta comisión.

Por entonces el piano alcanzaba su sitial como el instrumento musical de moda en la capital Habsburgo y es por ello que, mientras constructores locales como Stein y Walter perfeccionaban su mecanismo, más allá de devenir en solista favorito de los conciertos con orquesta, el instrumento comenzaba a ser tenido por un bien preciado para los intérpretes *amateurs* que practicaban la música de cámara. Fue así como Hoffmeister y otros editores contemporáneos entendieron que la publicación de obras que ofrecieran la posibilidad de combinar el piano con las otras formaciones instrumentales tradicionales de ese período como el trío y el cuarteto de cuerdas para ese público ávido de nueva música, redundaría en jugosos beneficios monetarios. Mozart acometió la tarea de crear un primer Cuarteto para piano y cuerdas, escrito en la tonalidad de Sol menor, en octubre del año anterior.

Luego de dar a conocer a Hoffmeister esta primera creación, el K. 478, el editor cancelaría el encargo, presumiblemente por considerar que la obra excedía la capacidad de los músicos aficionados. Mozart culminaría, sin embargo, el segundo de los cuartetos, K. 493, planeados originalmente aunque no contara con un editor interesado en esa creación. La obra que en su tiempo fue considerada no redituable se constituyó, gracias a la sinceridad de Mozart para con su propia vida creativa, en fundamento y modelo para las futuras creaciones ideadas para esta formación. Se trataba en este caso de una forma radicalmente nueva de concebir a un género que, hasta entonces, en obras precedentes como las de Carl Philipp Emanuel Bach, habían sido entendidas efectivamente como sonatas para teclado con acompañamiento de cuerdas. Sin embargo, el revolucionario joven salzburgués, hallaría en esta agrupación camarística, la posibilidad de comunión de los dos géneros instrumentales que por ese entonces acaparaban el centro de su atención: el cuarteto para cuerdas y el concierto para piano y orquesta.

Pocos meses después de la publicación de sus Seis Cuartetos dedicados a Franz Joseph Haydn, una de las series cumbre en lo que hace a la escritura para esa formación instrumental en la historia de la música y, atravesando al mismo tiempo su período más prolífico en lo que atañe a la creación e interpretación solista de sus conciertos para piano y orquesta, Mozart

desarrolló en esta obra para violín, viola, violonchelo y piano, un discurso pleno de equilibrio y diálogo entre los diversos instrumentos. Al mismo tiempo, la dotó de una exquisita dialéctica entre un refinado intimismo y una noble monumentalidad.

ROBERT SCHUMANN (1810-1856): **Cuarteto para piano y cuerdas en Mi bemol mayor, Op. 47**

Fue durante el otoño de 1842 cuando Robert Schumann se dedicó a componer el único cuarteto para piano y cuerdas que surgiría de su pluma. Ya desde el mes de junio de ese año se había interesado específicamente por la creación de cámara, iniciando esta prolífica etapa con la escritura de tres cuartetos para cuerdas. Luego de culminarlos el músico germano dedicó los meses siguientes a la creación de tres obras que incorporaban a su instrumento, el piano, en un magnífico y fluido diálogo con los instrumentos de cuerda frotada mas abarcando un absoluto protagonismo. Surgieron así sus dos mayores legados en este ámbito: el Quinteto en Mi bemol mayor Op. 44 y, seguidamente, el Cuarteto Op. 47 que hoy se escucha.

Escrito en la tonalidad de Mi bemol mayor, así como la obra precedente, fue creado entre el 24 de octubre y los últimos días de noviembre, en Leipzig. La obra está integrada por cuatro movimientos que se inician con una suspensiva introducción. Ese *Sostenuto assai* en el cual ya se presenta el motivo de cuatro notas que se convertirá en fundamento de todo el movimiento, deviene en un *Allegro ma non troppo* a partir del cual se presenta el tema inaugural de ese movimiento de forma sonata (la exposición de dos temas principales, el consiguiente diálogo entre ambos en el desarrollo y la reexposición de los mismos).

Ese tema reaparecerá, con diversas variaciones, en los siguientes movimientos de la obra, generando un lazo entre unos y otros episodios de la misma. La reaparición de la introducción anunciando el sector de desarrollo y sus rasgos armónicos bien parece inspirarse en los últimos cuartetos para cuerdas de Beethoven, por ejemplo en el inicio del Cuarteto Op. 127 del gran genio germano que había fallecido en 1827, obra que asimismo transcurre en la tonalidad de Mi bemol mayor.

Schumann colocó como segundo movimiento un vertiginoso y enérgico *Scherzo* el cual cuenta no con uno sino con dos sectores de *Trio*, los cuales contrastan en velocidad y carácter con la primera parte, desplegando una magnífica escritura contrapuntística. Esa riqueza en la escritura textural, en la combinación de las líneas de los cuatro instrumentos es también distintiva del movimiento lento, un hondo y contemplativo *Andante cantabile* situado en el tercer momento de la obra, en el dialogan cual un dúo vocal, el violín y el violonchelo.

Una fuga da inicio al final de tiempo *Vivace* y escrito en forma de rondó-sonata. El Cuarteto con piano se estrenó durante los primeros días de diciembre de ese mismo año, con Robert Schumann al piano y un grupo de amigos músicos interpretando las partes de las cuerdas. Prosiguiendo asimismo el modelo beethoveniano



Retrato de Robert Schumann (detalle). Litografía de Josef Kriehuber.